

Lope de Vega



Arte nuevo
de hacer comedias

El *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* (1609) nació como una contestación a muchos y variados asuntos en frontal diálogo no sólo con sus receptores más inmediatos, sino también con el gran lector implícito que era el mundo artístico del cambio del siglo. Supone, además, un intento de fijación escrita de toda la práctica dramática del más inclasificable de los escritores de su generación, marcando un hito en preceptiva teatral áurea y orientado al crítico en la concepción más general que del teatro tenían tanto Lope como sus seguidores; se trata, pues, de una sagaz intervención crítica donde la teoría se hace práctica y la práctica se teoriza.

El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo

Dirigido a la Academia de Madrid

Mándanme, ingenios nobles, flor de España,
que en esta junta y Academia insigne,
en breve tiempo excederéis no sólo
a las de Italia, que envidiando a Grecia,
5 ilustró Cicerón del mismo nombre^[1]
junto al Averno lago^[2], sino Atenas,
adonde en su platónico Liceo^[3],
se vio tan alta junta de filósofos,
que un arte de comedias os escriba
10 que al estilo del vulgo se reciba.

Fácil parece este sujeto, y fácil
fuera para cualquiera de vosotros
que ha escrito menos de ellas, y más sabe
del arte de escribirlas y de todo,
15 que lo que a mí me daña en esta parte
es haberlas escrito sin el arte.

No porque yo ignorase los preceptos,
gracias a Dios, que ya Tirón gramático^[4]
pasé los libros que trataban de esto

20 antes que hubiese visto al sol diez veces
discurrir desde el Aries a los Peces.^[5]

Mas porque en fin, hallé que las comedias
estaban en España en aquel tiempo,
no como sus primeros inventores^[6]

25 pensaron que en el mundo se escribieran,
mas como las trataron muchos bárbaros
que enseñaron el vulgo a sus rudezas.

Y así introdujeron de tal modo
que quien con arte agora las escribe

30 muere sin fama y galardón, que puede
entre los que carecen de su lumbré^[7]
mas que razón y fuerza la costumbre.

Verdad es que yo he escrito algunas veces
siguiendo el arte que conocen pocos,

35 mas luego que salir por otra parte
veo los monstruos^[8] de apariencias^[9] llenos
adonde acude el vulgo y las mujeres
que este triste ejercicio canonizan^[10],

a aquel hábito bárbaro me vuelvo,^[11]
40 y cuando he de escribir una comedia,

encierro los preceptos con seis llaves,
saco a Terencio^[12] y Plauto^[13] de mi estudio
para que no me den voces, que suele
dar gritos la verdad en libros mudos,

45 y escribo por el arte que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron
porque como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle gusto.^[14]

Ya tiene la comedia verdadera

50 su fin propuesto como todo género
de poema o poesis, y este ha sido^[15]

imitar las acciones de los hombres,
y pintar de aquel siglo las costumbres:

También cualquiera imitación poética
 55 se hace de tres cosas, que son, plática^[16],
 verso dulce, armonía y la música,^[17]
 que en esto fue común con la tragedia,
 sólo diferenciándola en que trata
 las acciones humildes y plebeyas,
 60 y la tragedia las reales y altas.

¡Mirad si hay en las nuestras pocas faltas!

Acto^[18] fueron llamadas, porque imitan
 las vulgares acciones y negocios^[19],
 Lope de Rueda fue en España ejemplo
 65 de estos preceptos y hoy se ven impresas
 sus comedias de prosa tan vulgares
 que introduce mecánicos oficios^[20],
 y el amor de una hija de un herrero,^[21]
 de donde se ha quedado la costumbre
 70 de llamar entremeses^[22] las comedias
 antiguas, donde está en su fuerza el arte
 siendo una acción, y entre plebeya gente,
 porque entremés de rey jamás se ha visto,
 y aquí se ve que el arte por baja
 75 de estilo vino a estar en tal desprecio,
 y el rey en la comedia para el necio.

Aristóteles pinta en su *Poética*^[23]
 (puesto que escuramente su principio)
 la contienda de Atenas, y Megara^[24]
 80 sobre cuál de ellos fue inventor primero
 los megarenses dicen que Epicarmo^[25],
 aunque Atenas quisiera que Magnetes^[26],
 Elio Donato^[27] dice que tuvieron
 principio en los antiguos sacrificios;
 85 da por autor de la tragedia Tespis^[28],
 siguiendo a Horacio que lo mismo afirma,
 como de las comedias a Aristófanes,

Homero a imitación de la Comedia
 la *Odiséa* compuso, mas la *Ilíada*^[29]
 90 de la tragedia fue famoso ejemplo,
 a cuya imitación llamé epopeya
 a mi *Jerusalén* y añadí *trágica*^[30]
 y así a su Infierno, Purgatorio y Cielo
 del célebre poeta Dante Aligero
 95 llaman *Comedia*^[31] todos comúnmente
 y el Maneto^[32] en su prólogo lo siente.

Ya todos saben qué silencio tuvo
 por sospechosa un tiempo la comedia,
 y que de allí nació también la sátira
 100 que siendo más cruel cesó más presto^[33],
 y dio licencia^[34] a la comedia nueva.
 Los coros^[35] fueron los primeros luego^[36]
 de las figuras se introdujo el número,
 pero Menandro^[37] a quién siguió Terencio
 105 por enfadosos despreció los coros.
 Terencio fue más justo^[38] en los preceptos,
 pues que jamás alzó el estilo cómico
 a la grandeza trágica, que tantos
 reprehendieron por vicioso en Plauto
 110 porque en esto Terencio fue más cauto.

Por argumento, la tragedia tiene
 la historia y la comedia el fingimiento,
 por esto fue llamada planipedia^[39]
 del^[40] argumento humilde pues la hacía
 115 sin coturno^[41] y teatro el recitante.
 Hubo comedias paliatas^[42], mimos,
 togatas, atelanas, tabernarias,^[43]
 que también eran como agora varias.^[44]

Con ática elegancia los de Atenas
 120 reprehendían vicios y costumbres
 con las comedias y a los dos autores

del verso, y de la acción daban sus premios.

Por eso Tulio^[45] las llamaba espejo
de las costumbres, y una viva imagen
¹²⁵ de la verdad, altísimo atributo,
en que corre parejas con la historia;
mirad si es digna de corona y gloria.

Pero ya me parece estáis diciendo,
que es traducir los libros y cansaros
¹³⁰ pintaros esta máquina confusa.
Creed que ha sido fuerza que os trujese
a la memoria algunas cosas de éstas,
porque veáis que me pedís que escriba
arte de hacer comedias en España
¹³⁵ donde cuánto se escribe es contra el arte;
y que decir como serán agora
contra el antiguo y qué en razón se funda
es pedir parecer a mi experiencia,
no al arte porque el arte verdad dice
¹⁴⁰ que el ignorante vulgo contradice.

Si pedís arte, yo os suplico, ingenios,
que leáis al doctísimo Utinense
Robortello, y veréis sobre Aristóteles
ya parte en lo que escribe De comedia
¹⁴⁵ cuánto por muchos libros hay difuso,
que todo lo de agora está confuso,
Si pedís parecer de las que agora
están en posesión, y que es forzoso
que el vulgo con sus leyes establezca
¹⁵⁰ la vil quimera de este monstruo cómico,
diré el que tengo, y perdonad, pues debo
obedecer a quién mandarme puede,
que dorando el error del vulgo quiero
deciros de qué modo las querría,
¹⁵⁵ ya que seguir el arte no hay remedio
en estos dos extremos dando un medio.

Elíjase el sujeto y no se mire,
 (perdonen los preceptos) si es de reyes
 aunque por esto entiendo que el prudente
¹⁶⁰ Felipe, rey de España y señor nuestro,
 en viendo un rey, en ellos se enfadaba,
 o fuese el ver que al arte contradice,
 o que la autoridad real no debe
 andar fingida entre la humilde plebe.

¹⁶⁵ Esto es volver a la comedia antigua
 donde vemos que Plauto puso dioses
 como en su *Anfitrión*^[46] lo muestra Jupiter.
 Sabe Dios que me pesa de aprobarlo,
 porque Plutarco^[47] hablando de Menandro
¹⁷⁰ no siente bien de la comedia antigua,
 mas pues del arte vamos tan remotos
 y en España le hacemos mil agravios;
 cierren los doctos esta vez los labios.

Lo trágico y lo cómico mezclado,
¹⁷⁵ y Terencio con Séneca^[48], aunque sea
 como otro Minotauro de Pasife^[49]
 harán grave una parte, otra ridícula,
 que a questa variedad deleita mucho.
 Buen ejemplo nos da naturaleza,
¹⁸⁰ que por tal variedad tiene belleza.

Adviértase que sólo este sujeto
 tenga una acción, mirando que la fábula
 de ninguna manera sea episódica,
 quiero decir inserta de otras cosas,
¹⁸⁵ que del primero intento se desvíen,
 ni que de ella se pueda quitar miembro
 que del contexto no derriba el todo.

No hay que advertir que pase en el período
 de un sol, aunque es consejo de Aristóteles
¹⁹⁰ porque ya le perdimos el respeto,
 cuando mezclamos la sentencia trágica

a la humildad de la bajeza cómica.
Pase en el menos tiempo que ser pueda,
si no es cuando el poeta escriba historia
¹⁹⁵ en que hayan de pasar algunos años,
que estos podrá poner en las distancias
de los dos actos, o si fuere fuerza
hacer algún camino una figura,
cosa que tanto ofende quien lo entiende,
²⁰⁰ pero no vaya a verlas quien se ofende.
¡Oh, cuántos de este tiempo se hace cruces
de ver que han de pasar años en cosa
que un día artificial tuvo de término!
Que aun no quisieron darle el Matemático;
²⁰⁵ porque, considerando que la cólera
de un español sentado no se templa
si no le representan en dos horas,
hasta el final jüicio desde el Génesis,
yo hallo que si allí se ha de dar gusto,
²¹⁰ con lo que se consigue es lo más justo.

El sujeto elegido escriba en prosa
y en tres actos de tiempo le reparta
procurando si puede en cada uno
no interrumpir el término del día.
²¹⁵ El Capitán Virués, insigne ingenio,
puso en tres actos la comedia, que antes
andaba en cuatro, como pies de niño
que eran entonces niñas las comedias.
Y yo las escribí de once y doce años
²²⁰ de a cuatro actos y de a cuatro pliegos
porque cada acto un pliego contenía.
Y era que entonces en las tres distancias
se hacían tres pequeños entremeses,
y agora apenas uno, y luego un baile,
²²⁵ aunque el baile le es tanto en la comedia
que le aprueba Aristóteles, y tratan

Ateneo Platón, y Jenofonte^[50]
 puesto que reprehende el deshonesto;
 y por esto se enfada de Calípidas^[51],
²³⁰ con que parece imita el coro antiguo.
 Dividido en dos partes el asunto,
 ponga la conexión desde el principio
 hasta que va ya declinando el paso;
 pero la solución no la permita
²³⁵ hasta que llegue a la postrera escena;
 porque en sabiendo el vulgo el fin que tiene,
 vuelve el rostro a la puerta y las espaldas
 al que esperó tres horas cara a cara;
 que no hay más que saber que en lo que para.
²⁴⁰ Quede muy pocas veces el teatro
 sin persona que hable, porque el vulgo
 en aquellas distancias se inquieta,
 y gran rato la fábula se alarga;
 que, fuera de ser esto un grande vicio,
²⁴⁵ aumenta mayor gracia y artificio.
 Comience pues y con lenguaje casto;
 no gaste pensamientos ni conceptos
 en las cosas domésticas, que sólo
 ha de imitar de dos o tres la plática;
²⁵⁰ mas cuando la persona que introduce
 persuade, aconseja, o disüade,
 allí ha de haber sentencias y conceptos,
 porque se imita la verdad sin duda,
 pues habla un hombre en diferente estilo
²⁵⁵ del que tiene vulgar cuando aconseja,
 persuade o aparta alguna cosa.
 Díónos ejemplo Arístides retórico,^[52]
 porque quiere que el cómico lenguaje
 sea puro, claro, fácil, y aún añade
²⁶⁰ que se tome del uso de la gente,
 haciendo diferencia al que el político;

porque serán entonces las dicciones
espléndidas, sonoras y adornadas.
No traiga la Escritura, ni el lenguaje
²⁶⁵ ofenda con vocablos exquisitos,
porque si ha de imitar a los que hablan,
no ha de ser por pancayas, por metauros,
hipogrifos, semones y centauros.

Si hablare el rey, imite cuanto pueda
²⁷⁰ la gravedad real; si el viejo hablare
procure una modestia sentenciosa;
describa los amantes con afectos
que muevan con extremo a quien escucha;
los soliloquios pinte de manera
²⁷⁵ que se transforme todo el recitante,
y con mudarse a sí, mude al oyente.
Pregúntese y respóndase a sí mismo,
y si formare quejas, siempre guarde
el divino decoro a las mujeres.

²⁸⁰ Las damas no desdigan de su nombre.
Y si mudaren traje, sea de modo
que pueda perdonarse, porque suele
el disfraz varonil agradar mucho.
Guárdese de imposibles, porque es máxima
²⁸⁵ que sólo ha de imitar lo verosímil.

El lacayo no trate cosas altas,
ni diga los conceptos que hemos visto
en algunas comedias extranjeras;
y, de ninguna suerte, la figura
²⁹⁰ se contradiga en lo que tiene dicho.
Quiero decir, se olvide, como en Sófocles
se reprehende no acordarse Edipo
del haber muerto por su mano a Layo.
Remátense las escenas con sentencia,
²⁹⁵ con donaire, con versos elegantes,
de suerte que al entrarse el que recita

no deje con disgusto el auditorio.
En el acto primero ponga el caso,
en el segundo enlace los sucesos
³⁰⁰ de suerte que hasta el medio del tercero
apenas juzgue nadie en lo que para.
Engañe siempre el gusto, y donde vea
que se deja entender alguna cosa
de muy lejos de aquello que promete.
³⁰⁵ Acomode los versos con prudencia
a los sujetos de que va tratando.
Las décimas son buenas para quejas;
el soneto está bien en los que aguardan;
las relaciones piden los romances,
³¹⁰ aunque en octavas lucen por extremo.
Son los tercetos para cosas graves,
y para las de amor, las redondillas.
Las figuras retóricas importan
como repetición, o anadiplosis,
³¹⁵ y en el principio de los mismos versos,
aquellas relaciones de la anáfora,
las ironías, y adubitaciones,
apóstrofes también y exclamaciones.
El engañar con la verdad es cosa
³²⁰ que ha parecido bien, como lo usaba
en todas sus comedias Miguel Sánchez,
digno por la invención de esta memoria.
Siempre el hablar equívoco ha tenido
y aquella incertidumbre anfibológica
³²⁵ gran lugar en el vulgo, porque piensa
que él sólo entiende lo que el otro dice.
Los casos de la honra son mejores,
porque mueven con fuerza a toda gente,
con ellos las acciones virtuosas,
³³⁰ que la virtud es dondequiera amada;
pues que vemos, si acaso un recitante

hace un traidor, es tan odioso a todos
que lo que va a comprar no se lo vende,
y huye el vulgo de él cuando le encuentra.

³³⁵ Y si es leal, le prestan y convidan,
y hasta los principales le honran y aman,
le buscan, le regalan y le aclaman.

Tenga cada acto cuatro pliegos solos,
que doce están medidos con el tiempo,
³⁴⁰ y la paciencia de él que está escuchando.

En la parte satírica no sea
claro ni descubierto, pues que sabe,
que por ley se vedaron las comedias
por esta causa en Grecia y en Italia.

³⁴⁵ Pique sin odio, que si acaso infama,
ni espere aplauso ni pretenda fama.

Éstos podéis tener por aforismos,
los que del arte no tratáis antiguo
que no da más lugar agora el tiempo;

³⁵⁰ pues lo que les compete a los tres géneros
del aparato que Vitrubio^[53] dice,

toca al autor como Valerio Máximo^[54]
Pedro Crinito^[55], Horacio en sus Epístolas,
y otros los pintan con sus lienzos y árboles,

³⁵⁵ cabañas, casas y fingidos mármoles.

Los trajes nos dijera Julio Póllux,^[56]
si fuera necesario, que en España

es de las cosas bárbaras que tiene
la comedia presente recibidas,

³⁶⁰ sacar un turco un cuello de cristiano,
y calzas atacadas un romano.

Mas ninguno de todos llamar puedo
más bárbaro que yo, pues contra el arte
me atrevo a dar preceptos, y me dejo

³⁶⁵ llevar de la vulgar corriente adonde
me llamen ignorante Italia, y Francia.

Pero ¿qué puedo hacer si tengo escritas
con una que he acabado esta semana
cuatrocientas y ochenta y tres comedias?

³⁷⁰ Porque fuera de seis, las demás todas
pecaron contra el arte gravemente.

Sustento en fin lo que escribí, y conozco
que aunque fueran mejor de otra manera,
no tuvieran el gusto que han tenido

³⁷⁵ porque a veces lo que es contra lo justo
por la misma razón deleita el gusto.

*Humana cur sit speculum comedia vitae
qua ve ferat juveni, commoda quae ve seni
quid praeter lepidosque sales, excoltaque verba*

³⁸⁰ *et genus eloqui ipurius inde petas
quae gravia in mediis occurrant lusibus, et quam
jucundis passim seria mixta iocis,
quam sint fallaces servi, quam improba semper
fraudeque et omni genis foemina plena dolis*

³⁸⁵ *quam miser infelix stultus, et ineptus amator
quam vix succedant quae bene coepta putes.*^[57]

Oye atento, y del arte no disputes,
que en la comedia se hallará de modo
que oyéndola se pueda saber todo.

Notas